

GALILEO.- ¡Yo lo puedo superar!

ULISES.- Es muy celoso...

GALILEO.- No te apures, yo no.

ULISES.- ¿Y tú, qué quieres que yo te regale?

GALILEO.- Pues ahí... en tranquilo... (*Seña de "moche"*.), lo que sea su voluntad...

Ulises.- Ah... (*Se acerca más, demasiado.*) Te voy a dar tu primer regalo... es una invitación a que te largues a la chingada. (*Galileo lo mira atónito.*) En este momento. (*Le truena los dedos.*) Hay algo que se llama dignidad, muchachito. Tú no la conoces. Como tú he tenido decenas; además hay alguien en mi vida que se llama Ta-ma-ra. (*Pausa.*) ¿Te vas o le llamo a la policía? (*Galileo desorientado sale. Ulises suspira.*) ¡Ay, Ulises, qué fuerza de voluntad! (*Continúa en su trabajo, exclama en francés:*) *Enfin.*

4

CEMENTERIO

Una banquilla de piedra en un extremo. Bajo los árboles, junto a un sepulcro repleto de coronas y adornos florales, están Tamara y Berenice con gabardinas y paraguas negros. Segundos después entra Ulises vestido de manera semejante. Patroclo lo acompaña con un poncho canino en negro. Campanadas lejanas.

BERENICE.- Qué pena tan grande. Tú... ¿tú crees que se suicidó? (*Tamara alza los hombros.*) Como dijiste que...

TAMARA.- Que no salga de aquí, pero estoy arrepentida de haber sido tan grosera... Siento que tengo la culpa...

172

(*Entra Ulises con Patroclo.*)

ULISES.- (*A Tamara.*) Ya se fue el último coche. Sólo quedamos nosotros.

TAMARA.- La voy a extrañar tanto.

ULISES.- A todos nos hace falta; casi nunca aprovechamos su amistad...

BERENICE.- Las cosas buenas que pueden darnos. (*Besa a Tamara.*) Me voy, tengo que ir a la tele. Adiós, Ulises... (*Él la ignora.*) Hasta luego, Patroclo, dile a tu amo que sigo siendo su amiga. (*Sale.*)

TAMARA.- (*Amenaza desmayarse.*) Ulises, estoy viendo negro...

ULISES.- (*La sostiene y le quita los lentes.*) Vamos a la banca. (*Se sientan.*) Todo mundo con paraguas negros, ¿te fijaste?

TAMARA.- Se ven muy nice en los entierros. La pobre. Quién dijera que se iba a morir. Eso es lo malo, nunca creemos que la gente se va a morir.

ULISES.- Ya no hay reporteros, ya puedes ser tú misma.

TAMARA.- (*Mirando a diferentes lados.*) ¿Seguro? (*Saca una botella de su bolsón, vasitos, cigarrillos, etc.*) Me duele más de lo que crees.

ULISES.- Yo no digo que no te duela. Algún pequeño átomo en tu corazón debe todavía tener sensibilidad. (*Ella ríe llorosa.*) ¿Cómo fue?

TAMARA.- Estaba... ella... (*Llora a gritos.*) ¡Mamá! (*Él la consuela.*) Es que discutíamos por teléfono, yo le dije que no podía vivir sin Galileo y que lo iba a buscar; ella se enojó y, según me dijo su criada, se puso como loca; se paró dando de

173

gritos, me recordó todos mis errores desde la cuna hasta la fecha...

ULISES.- Fueron horas me imagino.

TAMARA.- Y colgó enfurecida y caminó sin darse cuenta que el cordón del teléfono... ay, Ulises... se tropezó... y se ahorcó...

ULISES.- Pero ¿cómo? ¿No le tenías un inalámbrico? Qué fea.

TAMARA.- De tantas vueltas que había dado... el cordón se le enrolló en el tobillo y también en el cuello y... *(Llora. Súbitamente comienza a reírse.)* Me río porque...

ULISES.- Porque la muerte a veces es increíble y ridícula.

TAMARA.- *(Solloza.)* Yo no sé si tendré la fuerza para escribir la nota en mi columna. *(Pausa. Dolida, sincera.)* La voy a extrañar. La cuenta del celular me va a salir mucho más baja, claro. *(Transición.)* Salud. *(Beben.)* Por nuestra amistad me siento con derecho a pedirte un favor, Ulises...

ULISES.- Cuentas con todo mi apoyo.

TAMARA.- Han pasado meses desde que se fue Galileo, ahora mamá... He estado reflexionando mucho, la columna y la fama no lo son todo... a nuestra edad...

ULISES.- Sin prólogo y sin edades, Tamara.

TAMARA.- Quiero tener un hijo tuyo. *(Pausa larga, los dos se quedan mirando congelados.)*

ULISES.- *(Como si hubiera recibido una descarga eléctrica, separa sus manos de ella.)* ¡Qué tienes! ¡Estás loca! No seas cochina. Si tú y yo nos acostamos, van a saltar chispas...

TAMARA.- Ulises, no juegues.

ULISES.- No estoy jugando, estoy... atacado. *(Se levanta.)*

TAMARA.- *(Lo sienta.)* Aquí, junto a la tumba de mi madre recién muerta, te pido...

ULISES.- Definitivamente ya no tienes madre. ¿Papá yo? Hace mucho que enterré esa duda. *(Se levanta.)*

TAMARA.- *(Lo vuelve a sentar.)* Yo sé que tuviste relaciones con varias mujeres...

ULISES.- Errores de juventud.

TAMARA.- *(Lo atrapa.)* Ulises, no quiero un marido, no quiero que seas padre, no quiero que seas mi amante, ni siquiera quiero sexo contigo... sólo deseo... que seas quien me ayude a tener a mi hijo. Sólo quiero, científicamente hablando, tu semilla.

ULISES.- Tú... ¿quieres ser madre?

TAMARA.- Si lo dices por mi edad, ya investigué y todavía soy fértil. Además, no voy a ser una madre común y corriente... yo le voy a enseñar arte, viajaremos juntos... en fin, otra cosa. *(Pausa.)* Ulises, quizá es mucho para ti...

ULISES.- Pues...

TAMARA.- Me encantan los hombres, pero no puedo vivir con ninguno, casi todos son unos bestias. Contigo sería con el único que me permitiría tener un hijo. ¿Me harás ese pequeño favor?

HOSPITAL

En la cama de Sonia, Lucero sentada frente a ella. La luz del crepúsculo entra por la ventana.

LUCERO.- Pero él te dejó en el momento más difícil, con tu enfermedad pedirte el divorcio...

SONIA.- (*Le toma una mano interrumpiéndola.*) Vino a pedir perdón. Yo creo... que tuve la culpa en parte...

LUCERO.- Lo que faltaba...

SONIA.- La rabia nos ciega. Cuando me quitaron el seno... yo le exigía más sexo, me puse frenética; lo obligaba a demostrarme que me quería y que le seguía siendo atractiva... lo asfixié.

LUCERO.- Él debió tener más pantalones... comprender.

SONIA.- Quizá. Ahora me cuida día y noche.

LUCERO.- Lo vi en el pasillo, está deshecho. No lo saludé.

SONIA.- Ya lo perdoné. A mis hijas también. (*Lucero se desespera.*) Entiende, Lucero, no quiero cargar más equipaje.

LUCERO.- Yo nunca voy a perdonar a Tamara. Nunca. Después de lo que le pasó a mi hija... Eduardo se fue.

SONIA.- Está en Costa Rica, ¿no?

LUCERO.- Me dejó. La compañía... resultó ser también una compañía femenina. Todo es tan distinto. No quiero el divorcio, no quiero la casa, no quiero... no sé si quiero algo.

SONIA.- (*Pausa.*) Tienes la vida. Tienes a...

LUCERO.- Dios. (*Alza los hombros.*) Quiero que me devuelva mi felicidad o la mentira en la que era feliz.

SONIA.- (*Sonríe, hay cierta fascinación en su mirada.*) ¿Sabes una cosa, Lucero? Anoche... tuve otra vez esos dolores terribles...

LUCERO.- (*Llora.*) Y... ¿por qué sonríes?

SONIA.- Cuando el dolor llegó a ser insoportable... ahí, justo a mis pies... se presentó un ángel... mi ángel. (*Toma las manos de Lucero.*) Nunca... jamás me había sentido tan feliz.

(*Suena Lakmé.*)

6

TERRAZA

Patroclo sigue a Ulises que se pasea de un extremo a otro perfeccionando detalles. Pone flores en la mesa.

ULISES.- Más vale tener cuidado, Patroclo, la maldita de Tamara es capaz de destruirme en su columna. (*Ríe.*) Aunque "la que se quema con leche..." ¿Cómo ves? ¿Hacen juego con el mantel? Ladra, mínimo para sentir tu apoyo. ¿Qué me falta? Poner el café...

(*Sale un momento de escena, se escucha el timbre de la puerta, luego la voz de Ulises en el intercomunicador.*)

ULISES.- Adelante quien quiera que sea.

(*Timbre que franquea la puerta. Entra Berenice, carga una caja con repostería y un regalo, luce angustiada. Regresa Ulises con una servilleta blanca como mesero.*)

ULISES.- (*Sin verla.*) Bienvenue, mademoiselle... (*La ve.*) ¡Tú!

BERENICE.- (*Aterrada.*) Discúlpame, Ulises, si prefieres me voy.

ULISES.- ¿Qué quieres?

BERENICE.- Tamara me invitó y... Bueno, tengo muchas ganas de verlos a todos ustedes...

ULISES.- (*Cruzado de brazos.*) Ajá.

BERENICE.- Hola, perrito bonito. ¿Puedo pasar?

ULISES.- Preguntas cuando ya estás adentro. (*Ella intenta hablar, él prosigue.*) Claro que puedes, pero ¿no te aterrará que de pronto un jotito vestido de hada madrina cruzara brincando por el jardín?

BERENICE.- (*Ríe apenada.*) Ay, Ulises, no hagas bromas...

ULISES.- Digo, porque seguramente así nos imaginas, te has de creer que nos la pasamos cambiándonos de vestidos y de pelucas, mariposeando todo el día...

BERENICE.- Ulises... no me humilles.

ULISES.- (*Furioso.*) Tú, me...

(*Es interrumpido por Tamara que entra empujando la silla de ruedas de Sonia. Tamara viste de luto, pero extravagante. Sonia está más acabada, con pañoleta y cubierta con una manta.*)

TAMARA.- Llegó el club de las abandonadas.

(*Se saludan ad libitum.*)

SONIA.- (*Débil pero sincera.*) ¡Qué gusto verlos juntos!

ULISES.- ¿Por qué invitaste a Berenice?

TAMARA.- Para que ya se dejen de chingaderas. Tengo suficientes problemas, dolores y soledades como para estar en medio de la guerra fría.

ULISES.- Hiciste bien.

BERENICE.- Gracias, Ulises.

ULISES.- Para que de una vez mandes por tu dichoso diván, lo tengo listo desde hace quince días... (*Ríe.*) Se me ve tan mono en el estudio. (*La situación se relaja.*)

BERENICE.- (*Ríe.*) Tan ingrato, y yo con diecisiete *barbies* en el piso. Mira, Ulises, te traje un regalo...

TAMARA.- Si quieren levantarme el ánimo, prueben con un perfume, una joyita...

ULISES.- (*Entre estupefacto y divertido, sacando el regalo.*) ¿Qué... qué es esto?

BERENICE.- (*Con reserva.*) Es... *Ken*. *Ken* es el novio de *Barbie*. (*Risas.*) Yo pensé...

ULISES.- Te digo. Ay, Berenice, eres buena pero... tonta, muy tonta.

BERENICE.- (*Sonríe, herida.*) Bueno... así soy. Los quiero mucho. Quiero a mis amigos.

TAMARA.- ¿Tienes mi martini, Ulises? (*Berenice se queda dolida porque no la dejó terminar.*)

(*Tamara y Ulises caminan hacia la cocina mientras Berenice acomoda a Sonia junto a la mesa.*)

SONIA.- Hoy sí voy a comer todo lo que quieras, Berenice.

TAMARA.- (*Aparte.*) ¿Entonces qué? ¿Me vas a dar tu semilla?

BERENICE.- Te traje ¡pay de manzana!

ULISES.- Tamara, ya te dije que no.

TAMARA.- Yo seré la única responsable.

ULISES.- Óyeme, yo también tengo sentimientos; si será mi sangre también me preocupa...

TAMARA.- Entonces ya lo has pensado...

ULISES.- (*Huye.*) No me jodas tan temprano.

SONIA.- ¿Y Lucero?... ¿no va a venir? (*Se miran unos a otros.*)

BERENICE.- Yo no le dije nada... apenas me atreví yo... (*Sonríe nerviosa.*)

ULISES.- Yo... (*Le cuesta declararlo.*) ...le llamé.

TAMARA.- Espero que esta vez no traiga periódico. ¡Ulises, mi martini!

SONIA.- (*Los detiene antes de que salgan.*) Antes que nada... gracias. Creo que esta será la última vez que estemos todos juntos. (*Comentarios de los demás negando lo que dice.*) ¡Dejen hablar a los moribundos! (*Silencio.*) ¿Por qué nunca dejamos hablar a los desahuciados? Se les dicen tantas mentiras de que van a vivir... (*Pausa.*) Antes de que me muera...

(*Entra Lucero.*)

TAMARA.- La muerta voy a ser yo. (*Bajito a Ulises.*) ¡Júrame que no trae un bate!

SONIA.- Llegas en buen momento, Lucero. Acércate.

BERENICE.- (*La abraza y la besa.*) Hola, Lucero...

LUCERO.- (*No reacciona a su afecto, aún así Berenice la sigue abrazando.*) ¿Decías, Sonia?

SONIA.- Voy a exigirles algo. (*Pausa incómoda, todos se miran.*)

ULISES.- Sonia, mejor vamos a desayunar primero...

SONIA.- Quiero que se perdonen. Todos. Delante de mí.

(*Nadie se mueve, nadie mira a los ojos, todos paralizados. Si es posible, después de la pausa, Patroclo aúlla. Lo callan.*)

LUCERO.- Si lo haces por mí, no es necesario...

TAMARA.- Tampoco necesito el perdón de nadie.

BERENICE.- Ulises ya me perdonó y yo te juro, Lucero, que no dije nada...

SONIA.- ¡Son el club más egoísta del mundo! (*Pausa. Grita.*) ¡Cabrones!... No lo digo por ustedes, lo pido por mí. Quiero irme con ese gusto. (*Ríe.*) Si no lo hacen, les juro que volveré para estirarles los pies todas las noches. (*Pausa.*) Por favor... perdónense.

ULISES.- Sonia, no abuses de tu condición.

SONIA.- Lucero, yo sé que Ulises se arrepiente de todo lo que te ha dicho... (*Ulises intenta hablar.*) ¡Él mismo me lo ha contado! Tamara, dile a Lucero cuánto lo sientes...

TAMARA.- (*Mirando a otro lado.*) A veces... (*Gran lucha interna para poder decir:*) puedo equivocarme.

LUCERO.- No te esfuerces, Tamara. Jamás volveré a ser tu amiga. Lo siento, Sonia. No puedo darte ese gusto.

BERENICE.- ¿Por qué no... hablamos de cosas más lindas...?

TODOS SALVO SONIA.- ¡Ay, cállate, Berenice!

ULISES.- (*Empujándolas.*) Bueno, iba a servir el desayuno aquí en la terraza, pero el cielo se puso tan feo. Pasemos a la veranda.

TAMARA.- (*Saliendo, empujando la silla de Sonia.*) Tú viste mi buena intención, pero esa mujer es muy rencorosa... ¡Yo soy muy linda!

SONIA.- Despacio que todo me da vueltas, oye...

BERENICE.- (*Saliendo tras ellas.*) Dime en qué puedo ayudar, Ulises...

TAMARA.- (*Afuera.*) ¡Y no quiero que regreses a jalarme los pies porque tienes las manos muy frías!

(*Ulises y Lucero se quedan solos. Los siguientes dos parlamentos son dichos al mismo tiempo.*)

ULISES.- Qué bueno que viniste.

LUCERO.- Gracias por llamarme. (*Ríen.*)

ULISES.- Algunas veces... se me pasa la mano.

LUCERO.- Tú nunca has terminado de gustarme. No entiendo ni tu carácter ni tu estilo de vida, pero creo que... eso no importa. Con todo y Tamara... ustedes son... como... mis parientes.

ULISES.- Siento... de verdad... lo de Eduardo.

LUCERO.- ¿Cómo le haces para soportar la soledad?

ULISES.- (*Se alza de hombros.*) Siendo muy hombre.

7

SET

Una sillita afrancesada y una mesita del mismo diseño con algunas barbies. Berenice lee correspondencia.

182

BERENICE.- Queridas televidentes, si desean obtener para su colección las *Barbies Hada Mago de Oz* y la *Barbie Christmas*, no olviden asistir al encuentro mundial de *Barbies*. (*Suspira.*) Nada como una hermosa muñeca para regalar felicidad. Gracias a estas maravillosas piezas, estoy presente en los hogares de mis seres queridos. Desde aquí les mando especiales saludos a mis amigas... (*Sonríe triste.*) "El club egoísta" (*Ríe.*) Nos queremos mucho. Juntas nunca nos sentimos solas. (*Cada vez más triste.*) Cuando los hijos se van... y el marido tiene otras ocupaciones... cuando delante del espejo descubrimos una nueva arruguita... una cana más... ¡aunque ellas sean las primeras en hacernos garras!... ahí están. (*Ríe extraña.*) Criticando, pero apoyando, a veces destruyendo, pero reconstruyendo siempre los pilares de una buena relación... ¿Tendría objeto la vida sin las chicas del coro? (*Ríe.*) A veces quisiera ser más lista, menos... fatua. (*Ríe.*) Por diferentes razones, mis mejores amigas... y mi único amigo, se han enojado conmigo; ya me han perdonado, pero algo... se rompió. (*Llora.*) No sé... qué voy a hacer sin ellos... (*Se compone.*) Este es mi último programa; mi productor no lo sabe, pero así es. Después de este ridículo, no podría volver a sentarme aquí. Gracias por sus cartas, por única vez en mi vida... sentí que le importaba a alguien. Antes de irme, les tengo una sorpresa... (*Toma su bolso, trata de sacar algo, se ve extraña, se escuchan voces en el foro. Se queda viendo directamente a la cámara con la mirada perdida.*) Ahora van a ver lo que nunca han visto en televisión... (*Ríe.*) ¿Qué creyeron, que iba a sacar una pistola? Pues no. (*Saca una lista de su bolsa.*) En esta lista están todos los nombres de las televidentes que creyeron en esta sección; a cada una de ellas le heredo una *Barbie*... ¡toda mi colección, toda!... está a su disposición. Besos.

8

HABITACIÓN

Música de sax. Tamara en negligee, entra nerviosa, acomoda una botella y copas, cojines. Se pone en flor de loto y medita

183

unos segundos repitiendo su mantra. Después de un momento entra Ulises, está aterrado, viste una bata larga y cerrada hasta el cuello y los puños. Lleva un gasné.

TAMARA.- (Con sumo cuidado.) ¿Estás... listo?

ULISES.- ¡No me apresures!

TAMARA.- (Sirviéndole un trago.) Qué bonita mascada...

ULISES.- Se dice gasné. (Bebe.)

TAMARA.- Está lindo. (Se lo quita.)

ULISES.- (Lo aferra.) Tengo frío.

TAMARA.- Ulises... (El cede.) Relájate...

ULISES.- (Ríe trémulo.) Me siento como cordero para el holocausto.

TAMARA.- ¿Te sientes mal por Adrián?

ULISES.- Tan mal como él debe de sentirse en ese crucero por el Caribe conociendo amigos.

TAMARA.- Salud. (Beben.) ¿Puedes tomarlo de una manera más casual?

ULISES.- En el momento que tú dejes de temblar. (Pausa. Rien.) Tamara, te juro que el techo se nos va a venir encima como un castigo divino. (Rien. Ella le sirve.)

TAMARA.- Vamos haciéndolo fácil...

ULISES.- Va a estar cabrón.

TAMARA.- Piensa... ¡Piensa que soy Mel Gibson!

ULISES.- Tamara... no seas pendeja. (Beben.)

TAMARA.- Para mí también es... diferente. Es la primera vez...

ULISES.- Humj.

TAMARA.- Que quiero hacer el amor y no sólo el sexo.

ULISES.- Debe serte muy difícil.

TAMARA.- No puedo creer que estemos tan tensos. Acaso tú no puedes...

ULISES.- Claro que puedo hacerlo con una mujer. Que no lo prefiera es otra cosa, pero... contigo... eres mi amiga. Si fuera otra...

TAMARA.- Pues... piensa que soy Berenice... (Se escandalizan, rien.) Mira, Ulises... el cuerpo responde a los estímulos y ya...

ULISES.- (Inquieto.) ¿Me vas a... estimular?

TAMARA.- Si dejamos de hablar es mejor... (Intenta besarlo.)

ULISES.- Besos no, Tamara. Ahí sí que qué pecado. (Rien.) ¿Sale muy caro eso de la inseminación artificial? Porque siendo así...

TAMARA.- Para lo codo que eres, sí.

ULISES.- ¿Y tú piensas que lo voy a pagar yo? Oye, cuando nazca el bebé me vas a exigir...

TAMARA.- Nada. (Transición.) La semana pasada me entró la locura y me fui a una maternidad ¡Se ven tan hermosos detrás del cristal! Las orejitas, las patitas...

ULISES.- Si no lo oigo de ti misma, no lo creería.

TAMARA.- Tamara Azcúnaga... también tiene sentimientos.